

Los procesos de Moscú

Entre 1936 y 1938 se llevaron a cabo tres juicios en Moscú donde fueron juzgados ex-miembros del Partido Comunista, que fueron acusados de conspirar con las naciones occidentales para asesinar a Stalin y a otros líderes soviéticos, así como para desintegrar la Unión Soviética y restaurar el capitalismo en Rusia.



En el primer juicio, llevado a cabo en agosto de 1936, fueron acusados 16 presuntos miembros del llamado "Centro Terrorista Trotsky-Zinóviev", cuyos supuestos líderes eran Grigori Zinóviev y Lev Kámenev, dos prominentes miembros del Partido. Estos fueron acusados de planear el asesinato de Sergéi Kírov, así como el de Stalin, después de pasar 10 meses en los calabozos de la policía secreta, donde se realizaron simulacros de juicio, finalmente fueron juzgados públicamente, donde estos "confesaron". Todos fueron sentenciados a muerte y ejecutados.

En enero de 1937, se llevó a cabo el segundo juicio en Moscú, donde fueron juzgados 17 miembros del Partido, de menor rango que los del juicio anterior, entre los juzgados se encontraban Karl Radek, Yuri Piatakov y Grigori Sokólnikov. Trece fueron sentenciados a muerte y fueron fusilados, mientras que el resto fueron enviados a campos de concentración, donde no sobrevivieron mucho tiempo.

En el tercer juicio, llevado a cabo en marzo de 1938, fueron juzgadas 21 personas, acusadas de pertenecer a un supuesto bloque de "derechistas y trotskistas" supuestamente liderado por Nikolái Bujarin, antigua cabeza del Comintern, el ex-primer ministro Alekséi Rýkov, Christian Rakovski, Nikolai Krestinsky y Génrij Yagoda,

irónicamente Yagoda estuvo a cargo de las detenciones al inicio de la Gran Purga. Todos fueron encontrados culpables y fueron ejecutados.

También se desarrolló un juicio militar secreto en junio de 1937, donde varios generales del Ejército Rojo, como Mijaíl Tujachevsky, fueron sentenciados y ejecutados.

Si bien todos los acusados confesaron sus supuestos "crímenes", hoy en día es conocido que los métodos utilizados para obtener esas "confesiones" consistían en golpear a los acusados diariamente, mantenerlos de pie y sin comida durante días y amenazarlos con arrestar y ejecutar a sus familias. De esta manera se provocaba el colapso nervioso del acusado, que finalmente cedía. Por ejemplo, se sabe que el hijo adolescente de Lev Kamenev fue arrestado y acusado de terrorismo, todo esto con el objetivo de presionarlo a confesar.